

# Elecciones y demandas populares

Luis M. Baronetto

La maquinaria electoral aceita sus engranajes para las nuevas compulsas que se avecinan. Elecciones internas en la Alianza de la UCR con el FREPASO en noviembre, de gobernador en Córdoba en vísperas de la Navidad '98...y todos con la mira puesta en las presidenciales del '99.

Nos vamos acostumbrando al ejercicio electoral. No puede dejar de valorizarse esto como un signo de que va consolidándose un sistema democrático en el modo de definir quien maneja el Estado. Han pasado más de quince años desde 1983 y el fantasma de los golpes militares pareciera diluirse definitivamente en el horizonte político argentino.

Pero a medida que experimentamos algunos beneficios de la democracia también profundizamos en nuestras exigencias sobre ella. Y así sabemos que con el voto no alcanza. Porque la esencia de la democracia es garantizar la participación del pueblo en los beneficios de una mejor calidad de vida. Y este es uno de los puntos débiles de nuestra democracia, aunque no el único.

La gente no respira el fervor de otras épocas de mayor participación política. Al contrario, queda la sensación de un gran desgaste de la política que acentúa la falta de credibilidad. La apatía y la indiferencia es alimentada por un mecanismo perverso que deja la cancha libre para que unos pocos se apoderen de los aparatos, haciendo de la política una privilegiada fuente laboral, que permite enriquecerse en pocos años beneficiándose de los recursos del estado, que debieran estar al servicio de todos. No caben dudas sobre la responsabilidad que en esto tienen los dirigentes políticos. Se visualiza un productivo mercado de la política,

con algunas migajas que se multiplican en los tiempos electorales, fomentando el clientelismo que contrasta con las movilizaciones políticas de otros tiempos, donde estaban presentes las motivaciones éticas que miraban el bienestar general.

La política es la mediación que una sociedad articula para encarar soluciones a sus problemas, sin desconocer las limitaciones que imponen la realidad humana y las contingencias históricas. Son dos premisas fundamentales de la política: Administrar la "cosa pública", que pertenece a todos, para garantizar la vida digna de los ciudadanos, privilegiando a los que en el conflicto estructural de la sociedad han quedado marginados en sus derechos. Si la democracia, en nuestro sistema, se define por el voto de las mayorías y son éstas las que sufren la exclusión social, sin duda que en el ejercicio de la política los pobres debieran tener prioridad. Pero si se admite la existencia de un conflicto social estructural -y ésta es la otra premisa- es necesario hacerse cargo de las limitaciones que contiene el desarrollo de la sociedad en la historia. A la diversidad de capacidades hay que sumar las diferencias generadas por las desigualdades en una arbitraria distribución de las riquezas. Existe entonces una puja de intereses, que los políticos, con el manejo del estado, deben equilibrar. Esta lucha se da en escenarios históricos concretos, con avances y retrocesos. E implica moverse en contextos específicos, con actores y sujetos de carne y hueso. Por eso la corrección de una política se define a partir de un acertado análisis de la realidad, que necesariamente debe partir de los hechos y fenómenos que la conforman. No de lo que la imaginación o los buenos

propósitos quisieran. Esto es bueno decirlo, porque también hay que advertir a quienes pretenden aplicar a la política los criterios absolutos de las verdades religiosas, exigiendo un purismo "libre de pecado", que tampoco se vive en la autenticidad de la fe. Son las actitudes del mesianismo religioso que, con rostro progresista, se trasladan al terreno político, en propuestas tan absolutas que resultan impracticables. Y terminan por alimentar la despolitización de la gente, dejando el terreno desierto para que los vivos de la política hagan su negocio. Sin duda que en el ambiente cristiano hay que volver a reflexionar sobre los diferentes roles del profetismo y la política para evitar las confusiones que impiden entender los mecanismos específicos de cada uno.

Lo cierto es que nos movilizan nuevos ejercicios de la gimnasia política. Y es necesario hacer valer el poder del voto. No en vano los políticos se desesperan en conseguirlos. Por eso es incorrecto desperdiciarlos en propuestas que, por ineficaces, como la abstención o el voto en blanco, terminan por engordar las urnas de aquellos a quienes se dice combatir.

Pero valorizar el voto también significa abrir el debate no sólo sobre las propuestas sino también las formas de llevarlas a la práctica. Para eso hace falta evaluar hechos y datos de la realidad. Porque con la memoria fresca, percibimos que son muchas las deudas con la sociedad que tienen los partidos políticos. El justicialismo porque prometió y no cumplió. Los radicales porque en la experiencia alfonsinista demostraron sus limitaciones. El FREPASO porque a medida que se acerca como opción de poder se desdibujan los postulados que le

dieron credibilidad. Y el diverso y disperso mapa de la izquierda, porque cada partido sigue priorizando sus postulados ideológicos por sobre las demandas de la realidad política, lo que retrasa la construcción de una alternativa popular.

¿Cuáles son hoy las principales demandas de la sociedad que deben encontrar un cauce político?

### En lo económico social

Un reciente informe internacional indica que Argentina es uno de los países donde más ha crecido la pobreza. Casi cuatro millones de personas tienen problemas de trabajo. Si a los desempleados (el 13,2%, según la Encuesta Permanente de Hogares, de agosto) se le suman los subempleados el porcentaje se eleva a 27. En Córdoba, las cifras señalan un aumento del desempleo. Sólo algunos datos para verificar la mentira oficial de que con la ley de flexibilidad laboral, finalmente aprobada por el Congreso Nacional, se solucionaría el grave problema del desempleo.

Mientras tanto el proceso de concentración económica sigue avanzando, con fusiones, absorciones y compras, donde el capital extranjero tiene preeminencia, a través de los "holding" empresarios, que abarcan desde cementeras y fondos de pensiones hasta bancos y empresas seguros, cotizando todos en la "bolsa", un manejo financiero de papeles que termina por esquilmar el ahorro nacional. Ninguno de esos grandes recursos económicos se vuelcan en el desarrollo productivo de las economías regionales. Un ejemplo fue la caída del Banco Mayo, con la definida política del Banco Central favoreciendo a la banca extranjera. Y las nuevas arremetidas para la privatización de lo que queda de las bancas provinciales, luego de la última reunión con el F.M.I.

Sumado a esto, las cifras indican un crecimiento de las importaciones y una disminución de las exportaciones, con 3.400 millones de saldo comercial negativo, exactamente el doble del saldo neto en rojo acumulado en igual período de 1997. La misión del FMI que visitará el país en noviembre, vendrá a exigir nuevos ajustes, que pasarán por mayores restricciones del gasto público, lo que implica menos recursos para la educación, la salud y las políticas sociales en generales; y una mayor

presión tributaria, que naturalmente recaerá en toda la población, ya castigada por el congelamiento salarial mientras los precios siguen subiendo. Algunos economistas afirman que para afrontar la crisis que genera la inestabilidad internacional se necesitan nuevos créditos. "El endeudamiento creciente sólo podría frenarse -pronostica Carlos Abalo- a costa de menor gasto público hasta el momento en que la crisis empiece a desaparecer, lo que difícilmente pueda ocurrir antes del año 2000... Todas las modalidades de políticas puestas en marcha por la crisis tienden a compensarse con presiones a la baja sobre el consumo masivo, lo que conducirá a una recesión. Lo mismo sucederá al subordinar la política fiscal y financiera al propósito de mantener el tipo de cambio." En síntesis, sin comerla ni beberla, una vez más serán los sectores populares lo que deberán poner la mayor cuota de sacrificio para afrontar el desequilibrio de la economía nacional, que claramente ha sido causado por el modelo adoptado, de subordinación a los dictados del gran capital "globalizado", sin perspectivas de incluir la justicia social.

Esta es la contradicción que señaló, en Córdoba, el P. Héctor Lascano, cuando bendijo las nuevas instalaciones de la fábrica de camiones IVECO, de capitales italianos, ante el Ministro de Economía Roque Fernández, el Gobernador Mestre y ejecutivos del Grupo Fiat. "Aquí podemos ver en pocos metros -dijo el sacerdote- cómo se pasa de las chapas de los ranchos de la villa miseria a las instalaciones de esta supermoderna planta fabril, puerta

del Mercosur... ¿Qué significa la globalización?, esa palabra tan usada y que el ministro debe conocer muy bien. No nos puede hacer olvidar de ciertas cosas. Yo todos los días tengo niños que llegan hasta la parroquia y no precisamente a pedir estampitas, sino más bien moneditas."

A la hora de elegir no podemos dejar de unir el voto al bolsillo para exigir un cambio de rumbo en la política económica. El "peso" del pueblo, con sus reclamos de una distribución más equitativa de los recursos y con sus múltiples, aunque dispersas, expresiones de protesta, deberá contrarrestar el "peso" del poder económico. Serán posibles estos cambios políticos si en los acontecimientos que se vienen no permanecemos indiferentes y nos zambullimos en una participación efectiva, más allá de la crítica cómoda desde la tribuna.

### El poder de las mafias o las mafias en el poder

Es común escuchar que la corrupción siempre ha existido, con lo que se estaría admitiendo peligrosamente la imposibilidad de combatirla. El grado de tolerancia y complicidad social llega al extremo de afirmar que "no importa que se robe con tal que algo se reparta". Y esto alienta a más corrupción, a tal extremo que revienta volcando su podredumbre en todo el cuerpo social, a través de los medios de prensa. También sabemos que en Argentina, como en otros países, la corrupción es alentada por el mismo poder económico, como parte de su política para controlar el aparato del estado.



P. Héctor Lascano

Foto: José Foussat

La impunidad en los altos círculos del poder ha engolosinado a muchos, haciendo imposible borrar todas las huellas. Y esto es lo que ha dado pie a diversos hechos que han cobrado pública notoriedad. Algunos por la calidad de los personajes, otros por las macabras connotaciones. Las "coimas" en los contratos de IBM-Banco Nación con el supuesto "suicidio" del empresario Marcelo Cattáneo; el tráfico de armas que involucra a altas personalidades del gobierno de Menem y del Ejército; los negociados en las privatizaciones y los manejos mafiosos en la Aduana, que se cobraron la vida del brigadier Echegoyen, no estando ajena la muerte de Yabrán y tampoco la del fotógrafo Cabezas, que aún espera su esclarecimiento; las maniobras financieras del grupo Yoma, que adeuda 180.000.000 de pesos al Banco Nación, mientras cierra sus curtiembres en La Rioja dejando en la calle a todos sus obreros, etc., han mostrado la identificación del poder menemista con las mafias, o más claramente...que las mafias están en el poder. Está demostrado que la eternización en el poder favorece las conductas corruptas y mafiosas.

Estos manchones negros que impregnan el cuerpo social exigen un cambio profundo en los máximos niveles de decisión política, para recuperar el rol social del Estado. El desafío para el gobierno que saldrá electo el año que viene, será combatir a fondo la corrupción. No sólo le hará un favor a la credibilidad de la política en democracia, sino también al ahorro de recursos públicos que en vez de ir al bolsillo de los corruptos pueden destinarse a reactivar la economía del país y desarrollar una política social que atienda las necesidades de los más pobres.

## Justicia insuficiente y condena social

En Córdoba, el juicio al ex-gobernador Angeloz por enriquecimiento ilícito terminó con la absolución, sin poder negar las evidencias de su participación en "negocios" empresarios, como la compra de algunos medios de prensa, que iban más allá de sus funciones públicas. Igual destino corrieron los juicios al Presidente del Banco de Córdoba, Walter Dorflinger y al Gerente Gral. Aguirre Dominguez, que resultaron absueltos por "el beneficio de la duda", aunque se probó la pérdida de 42 millones de pesos en el Banco. En

ambos casos quedó la sensación de que las leyes no alcanzaron para hacer Justicia. Esto, más la cuestionada imparcialidad de los jueces, como ya ha sucedido en otros resonantes procesos en el orden nacional, ha evidenciado las limitaciones del poder judicial. A pesar de ello, sin duda que fue un avance de la democracia posibilitar que algunos "intocables" debieran estar en el banquillo de los acusados, igual que un ladrón de gallinas, aunque con mejor suerte, porque todavía, como dijo el ex-juez Rodríguez Villafañe, "la justicia se muestra complaciente con los poderosos e impiadosa con los débiles".

La desazón en la gente, sin embargo, quedó compensada en parte con la inevitable condena social que, como en el caso de las violaciones a los derechos humanos, permanecerá en la memoria popular. Y esto también por la participación y movilización que es posible en el marco de la democracia. Aunque se quede a mitad de camino, hay ya un trecho recorrido que abre nuevas posibilidades. Es en la marcha de las contradicciones que presenta la realidad donde debemos avanzar. Porque también hay que decir que en esto del enjuiciamiento a los corruptos, distinta fue la situación de los funcionarios del Banco Social de Córdoba, con su presidente Jaime Pompas a la cabeza, que fueron condenados - y siguen encarcelados - en algunos de los juicios que integran la "megacausa" del Banco Social. Y no en vano existe la preocupación en otras esferas del poder, que todavía insisten - aunque cada vez con menos fuerza - con la "re-reelección" para resguardarse de las investigaciones que inevitablemente deberá impulsar el próximo gobierno, si acepta el desafío de restituírle a la gente la confianza en la política y sus dirigentes, en la democracia y sus instituciones.

Al finalizar el 98 debemos destacar otros hechos que le han puesto a la realidad algunos rayos de sol, alimentando la esperanza. Por más que se haya querido consagrar la impunidad en las violaciones a los derechos humanos, los genocidas no pueden dormir tranquilos. El dictador Videla, el torturador Astiz y otros exponentes de la represión fueron imputados por la justicia en las causas por secuestro de los niños/as nacidos en cautivero. Y los hijos de los desaparecidos, con sus "escraches" ante el domicilio de los

torturadores, han advertido que si las herramientas de la Justicia no alcanzan, será la presencia movilizadora de la gente la encargada de mantener viva la memoria histórica. Así lo demuestra también la detención en Gran Bretaña del dictador Pinochet, por las causas iniciadas en España, gracias a las movilizaciones diseminadas en los distintos países europeos, que han asumido la causa universal de los derechos humanos.

A la globalización económica que somete a nuestros pueblos, habrá que oponerle esta globalización de la solidaridad, que también servirá de freno al poder económico internacionalizado, causante del hambre y la miseria en nuestros países. Porque no podemos olvidar que las dictaduras militares y la represión que sufrimos, fueron el prolegómeno necesario para implantar la hegemonía del modelo neoliberal, pretendiendo borrar de la historia todo protagonismo y organización popular mediante el terror, que aún mantiene su vigencia.

Y en este terreno el desafío es colectivo, de todos los que pretendemos transformaciones sociales profundas. Bien decía Claudio Lozano, al convocarnos al 1º Encuentro Nacional "Por un Nuevo Pensamiento": "Hay acontecimientos sociales y políticos en Argentina que pierden eficacia por carecer de un marco teórico. El fracaso de las estrategias populares, el contexto mundial ante la debacle socialista y el impacto del terror-temor por la represión primero, la inflación después y el desempleo ahora, conduce a reducir el horizonte de la búsqueda. Se trata de cómo evitar lo peor. Y esto amordaza y elimina la posibilidad de un pensamiento diferente."

Si las experiencias parciales en las luchas sociales y los intentos aislados en la búsqueda de alternativas, como expresiones de la fragmentación social, impiden una perspectiva diferente al modelo dominante, deberemos asumir el desafío de elaborar un nuevo pensamiento que aglutine, abra perspectivas y señale horizontes, sin viejos sectarismos ni anacrónicas pretensiones hegemónicas, aceptando la diversidad en una conducta pluralista que debe imbuir todos los ámbitos de la vida personal y social.

Luis Miguel Baronetto  
Córdoba, noviembre de 1998.